



question

Periodismo / Comunicación  
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-Compartir Igual  
4.0 Internacional



Reseñar, resoñar, resonar la Guerra

Martín Marcos Martinic Magan

Question/Cuestión, Nro.74, Vol.3, Abril 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e792>

### Reseñar, resoñar, resonar la Guerra

**Martín Marcos Martinic Magan**

SubDirector de Contenidos de Radio Provincia

[martinmartinic68@gmail.com](mailto:martinmartinic68@gmail.com)





Ivoox: [https://www.ivoox.com/podcast-derrota-sonidos-guerra\\_sq\\_f11290418\\_1.html](https://www.ivoox.com/podcast-derrota-sonidos-guerra_sq_f11290418_1.html)

Radio Provincia: [https://provinciaradio.com.ar/programa.php?prog\\_id=413](https://provinciaradio.com.ar/programa.php?prog_id=413)

A los que cargamos algunos años los días se nos vuelven una sutil tormenta de andar, soñar y recordar. Como tres estadios que coexisten con orden y potencias aleatorias.

En tiempos tan degradados hacia el instante, los sueños apenas tienen ropaje de acumulación y las memorias se perciben como trastos que dificultan el viaje y entorpecen la ductilidad necesaria para sobrellevar la incertidumbre.

En una sociedad aparentemente condenada al presente continuo, el desafío de la Memoria y la Proyección se vuelven un hecho militante y distópico. La única alternativa para volver eficaz esa posición es la inmersión de cada gesto cultural en el océano incontrolable de lo colectivo.

Entonces, cuando la propuesta es reseñar miradas sobre un hecho histórico tan profundo como nuestras huellas y marcas tras la guerra de Malvinas, el primer desafío nos paraliza ante la duda: ¿Para qué carajo sirve recordar? Porque todos queremos seguir viviendo en este mundo. Ser parte de él. Y los tiempos líquidos, lo primero que escurren es el pasado ¿No somos un poco pestilentes los memoriosos? ¿No perdemos *likes* si recordamos? ¿No rompemos, con nuestra recurrencia, las... bellas plantas del jardín perenne con sus vivos colores de presente urgido?

Hasta los propios ex soldados de Malvinas intentan morigerar su existencia memoriosa - e incómoda para quienes imaginan a las Islas como un páramo negociable - con ideas sobre soberanía que saltan del pasado complejo a una actualidad que vitalice el sentido.

Es en ese mapa complejo que se instala esta reseña, este dispositivo vetusto de letritas agolpadas, para intentar traducir la persistencia de un colectivo cultural que utiliza todos los artilugios del lenguaje para preguntar, repreguntarse por la guerra, los mitos y las historias (así, con minúsculas mayúsculas) que parió el conflicto de 1982, redefinió el pasado soberano y trastocó los mañanas.

Reseñar es un género que habilita y engrandece la responsabilidad de asistir a otro en el naufragio de un universo narrativo tan inabarcable. Ayudar a mirar. Son tantísimos los intentos de abordar el “Tema Malvinas” que podemos encontrarnos con la trampa paradójica de no encontrar en la frondosidad.

“Los Sonidos de la Guerra” es una serie sonora. Abordada en dos perspectivas.

“Derrotas”: compuesta por seis episodios que preguntan sobre lo impenetrable del trauma social.

Y “Victorias”: otros seis relatos sonoros que intentan un balance, siempre provisorio, sobre los triunfos de la persistencia.

La realización está dirigida por Carlos Milito y Carlos Giordano. Quienes incorporaron la bella profundidad poética de Gustavo Caso Rosendi, Martín Raninqueo, Alejandro Villanueva, José Luis Aparicio, Javier Serrano, Carlos Giordano y Vicente Zito Lema. La conmovedora polifonía de voces en el latido de Julieta Vallina, Paula Porta, Manuel Giordano, Carlos Milito y Manuel Callau le da al relato la tibieza necesaria para seguir. La producción está a cargo de Juan Milito, Tomás Porta y Camilo Giordano. La bellísima edición sonora es de Juan José

Montero. Así, se yuxtaponen, se suman, se confrontan los documentos sonoros, la respiración, el aliento, las preguntas.

En “Los Sonidos de la Guerra” la textura sonora resuelve el debate sobre memoria, presente y sueños transformadores de una manera magistral. Las viejas voces dictatoriales, la crudeza de la guerra destratada por los organismos de prensa de la dictadura cívico militar, toman una nueva dimensión crítica cuando se articulan con los beat del siglo XXI, las voces, tan profundamente humanas de todas y todos los derrotados y vencedores de la memoria. Los archivos nos interpelan tanto como las nuevas preguntas, los nuevos registros, la pulsión existencial. No es “el pasado que vuelve enfrentarse con la vida”. Es la ruptura de los paradigmas que confrontaron los tiempos y su quiebre desproporcionado por la guerra.

Consientes de ese contexto, pretexto, hipertexto, los realizadores se embarcan una vez más hacia el desafío. Los sonidos tienen una... vitalidad que conmueve. Allí están, para siempre presentes, las palabras dichas con dulzura y crudeza. Los archivos zumbando en una pesadilla casi real. Amalgamados en un universo sonoro que vuelven a la serie un pasaje sin capicúa y sin retorno a las preguntas esenciales que sanan y muestran y duelen un trauma social. Escuchar “Los Sonidos de la Guerra” nos desafía, hipnóticamente, a conocer, reconocer la matriz de sentidos que hirió la Memoria y el Destino de un Pueblo Soberano.

De entre las ruinas del pasado argentino, del presente Argentino, el conflicto de Malvinas se erige como un mito, un símbolo con sentidos muy diversos, muy a flor de piel, muy... contradictorios. Cada momento histórico ha intentado instalar, imponer o consensuar, según su legitimidad y trance ideológico, una interpretación política sobre la guerra de Malvinas. Y en ese epicentro, siempre difuso, emerge “Los Sonidos de la Guerra”.

Cuando se ensombrece nuestro presente en brumas de un silencio colectivo que pretende olvidar las complicidades pasadas, esta serie sonora irrumpe a sacudir las Almas. Encierra en su interior la mayor tensión dialéctica que gestó la conflagración. Tensa las fronteras entre el mito y el crimen, entre la reconciliación nacional frente al enemigo británico y la vergüenza y complicidad con el asesino en la derrota, es decir, entre la pre-historia y la post-historia de Malvinas.

El análisis crítico de aquella guerra -que sigue delimitando el campo de acción y pensamiento del presente dificultando los debates sobre nuestro pasado- se nos presenta como una urgencia, como una cuenta pendiente que debe saldarse con el pasado para impedir

que sus víctimas vuelvan a hundirse en la mitificación vacía de humanidad o el ocultamiento, y también, y fundamentalmente, para enfrentar mejor la lucha contra el asesino, la lucha contra las consecuencias de su régimen, la lucha contra el poder genocida que –hoy sin hegemonía– continúa en gran parte impune.

“Los Sonidos de la Guerra” trata, con estos informes urgentes y meditados y mediados por diferentes capas de sentido, a 40 años de aquellos sucesos, de abrir aquel instante histórico a la reflexión, a la memoria. Sabiendo que son esas profundas, irreparables pérdidas, esas muertes y esos ocultamientos, los que le dan su carácter esencial a lo acaecido. Solo así la memoria y el pensamiento pueden volver “lo concluido (el sufrimiento) en un ejercicio hacia el futuro, hacia, la dignidad, hacia el aprendizaje de un pasado plagado de interrupciones y que desde el pasado nos reclama justicia.

Se trata por lo tanto de interpretar ese fragmento, ese calvario de la historia argentina en que se ensamblan la soberanía y el genocidio. Se trata confrontar esa pre-historia y esa post-historia de Malvinas rodeando los acontecimientos de la guerra perdida con una constelación de ideas que nos permita finalmente su rescate y su apertura para seguir construyendo Soberanía.

Es en esa herida histórica que “Los Sonidos de la Guerra” hace su trabajo de anticuerpo cultural para que el silencio no infecte la Memoria. Revisa cada intento de positivismo acrítico y le da textura a la compleja trama de interpretaciones que teje lo social. Son los seres cotidianos y sus voces los que interpelan la simplificación de lo acontecido. Son las vidas mancilladas, los recuerdos empañados y los reclamos desoídos los que dan cuerpo sonoro a una batalla que nos debemos como sociedad. Porque la guerra se inició montada sobre una interpretación maniquea y distorsionada del pulso real de los habitantes de la Matria.

La pre-historia del conflicto de las islas del Atlántico Sur está cargada de sentidos. La naturaleza mítica que encierra: el mito de una nación abstracta, el mito de una patria de hermanos hijos de un mismo Dios que debía olvidar los fratricidios pasados y reconciliarse para enfrentar al verdadero enemigo es su ropaje más tenso. Aquel mito arcaico que latía en gran parte de los argentinos, en aparente quietud, fue explotado por la necesidad de sostener un régimen que empezaba a ser cuestionado, y en esa relación dialéctica se abrió, en la apariencia de una guerra de la Nación Argentina contra el Imperio Británico, la promesa de una reconciliación (olvido y perdón) con las Fuerzas Armadas asesinas.



Es esta ceremonia de reconciliación la que emerge como promesa, durante el conflicto y también hoy. Y ese mito de la nación abstracta, de volver a la unidad de un Pueblo dividido y mutilado (aterrorizado), fue tan efectivo que abarcó casi sin contradicciones, todo el recorrido que ha surcado el conflicto hasta este presente. Esa batalla que, tras un reclamo justo y soberano, mostraba la repetida garra asesina de la dictadura más atroz que padeció nuestro pueblo, sigue siendo el mayor desafío que afrontamos como Pueblo. Y en esa tarea irrenunciable, “Los Sonidos de la Guerra” es un elemento basal para mirar el recorrido y avanzar a la compleja y necesaria verdad soberana.